

Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

Año III

Badajoz Junio de 1910.

Núm. 6

SUMARIO: Los periódicos Oliventinos, por Jesús Rincón Giménez.—Don Juan Marín del Rodezno, por Antonio del Solar.—Representación de Eurípides y Plauto entre los Ginebrinos, por F.—Medellín, por Eduardo Rodríguez.—La Medicina extremeña en la antigüedad, por Mario G. de Segovia.—De libros, por F. F. y L.—Legajo, por Balduque.—Pliegos de historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz, por D. Juan Solano de Figueroa; de Pedro de Valencia y de las obras completas de Diego Sanchez de Badajoz.

LOS PERIÓDICOS OLIVENTINOS

I

Es el periódico auxiliar muy apreciable para las investigaciones históricas. Su importancia y utilidad fácilmente se comprende, considerando que recoge y comenta los sucesos ocurridos en la población donde se publica, y refleja al mismo tiempo en sus columnas, las aficiones, las costumbres y la cultura de la misma; su utilidad es aun mayor cuando el campo histórico está casi por explorar, como sucede en Olivenza. La historia general de esta ciudad está por escribirse. No puede considerarse como trabajo definitivo el *Ensayo histórico* que, de la misma, escribió el señor Parra, incompleto y no exento de errores, á pesar del excelente aparato que para su redacción tuvo á la vista, cuyo trabajo es solamente un guía, por cierto muy estimable, para empresa de más vuelo, que debe acometerse después de serias investigaciones, principalmente, en los archivos de Evora, Elvas, Portalegre, Coimbra, la Torre del Tombo, y en el de la S. E. C. de Badajoz donde, según el canónigo Solano de Figueroa, existen muchos documentos referentes á Olivenza. Estudios de caracter particular los hay tan meritisimos como los *Ajuntés históricos de la*

Iglesia Parroquial Matriz, de Ali-Raug, y la *Memoria* de la Santa Casa de Misericordia, que para ser leída en la solemne sesión celebrada el 20 de Mayo de 1902, con motivo del IV Centenario de su fundación, escribió mi querido amigo D. Teófilo Borrillo, acreditándose de escritor fácil y de historiador profundo. ARCHIVO EXTREMEÑO honró, con este trabajo, su «Colección de Documentos».

Material histórico aprovechable, aun cuando no tanto como fuera de desear, hay en los periódicos oliventinos. Es de lamentar que no se conserven colecciones completas de los mismos; yo, si existen, no he tenido la fortuna de verlas—excepción hecha de la de *El Oliventino*—a pesar de las gestiones que, á este fin, he realizado. No es extraño; la vida del periodico es efímera. Está, por su índole, destinado á vivir un solo día, mejor dicho, un solo momento que tardamos en leer la noticia de lo que ocurre en el mundo ó en el pueblo en que vivimos. Generalmente, satisfecha nuestra curiosidad, desaparece. Son muy pocos los aficionados á conservar esta clase de publicaciones, y aun la mayoría, solo reserva de la acción destructora del tiempo y de la indiferencia de la gente, aquellos números que hacen referencia á sucesos familiares ó tienen particular interés. De aquí que la mayor parte de los trabajos periodísticos hayan desaparecido ó estén incompletos, perdiéndose con ellos un caudal de noticias que podían aprovechar los futuros historiadores.

He tenido la curiosidad de leer cuantos periódicos publicados en Olivenza han llegado á mis manos, con objeto de recojer materiales históricos. No se si algun día podré pagar una deuda de cariño á la tierra oliventina, ordenando y publicando los que, para su historia, poseo. Hoy me limito á dar cuenta de los periódicos de que tengo noticias, señalando imparcialmente sus vicisitudes, é indicando, de paso, los artículos más importantes que se refieren á esta ciudad y que pueden, por lo tanto, servir de consulta á los que deseen investigar ó simplemente curiosear el pasado de la misma.

No son muchos los periódicos que han visto la luz pública en Olivenza. El primero de que tengo noticias y probablemente el más viejo, es el *Memorial Militar y Patriótico*, cuyo carácter, por el título, fácilmente se adivina, periódico que, por haberse hecho incompatible con la Junta Suprema de la Provincia de Extremadura, trasladaron sus redactores en 1810, desde Badajoz,

donde ésta residía, á Olivenza, juntamente con la imprenta donde se editaba. Caracter profesional tenía *El Estandarte Médico*, que dirigió y redactó D. Francisco Ramírez Vas, persona de gran ilustración, excelente galeno, cuya firma he visto también en *El Iris*, fundado en Badajoz á fines del año 1862, por D. Gerónimo Sánchez Borguella. También tuvo este carácter, porque llenó gran parte de sus números con artículos en defensa de los intereses del Magisterio, *El Viento*, cuyo director y puede decirse que único redactor, era D. Marceliano Ortiz López, Maestro de Instrucción Primaria, aficionadísimo á las tareas periodísticas, poeta, autor dramático, dueño de un establecimiento tipográfico, y de *El Recreo*, *El Gradiana*, y *El Arte*, que eran semanarios de intereses generales y locales y de literatura. Marcado sabor religioso tenía *El Oliventino*, del que eran propietarios los ilustrados sacerdotes D. Manuel Aguilar y D. Santiago Delgado, Párrocos, respectivamente, de Santa María del Castillo y de Santa María Magdalena. De *El Popular*, apesar de ser el más moderno, no he podido ver un solo número.

No sé si es completa la lista que he conseguido formar de los periódicos de Olivenza. Me inclino á creer que sí, porque, excepción hecha de la imprenta, que por circunstancias especiales, montaron, en 1810, los redactores de el *Memorial Militar y Patriótico*, no existe en esta ciudad, hasta el año 1879, en que sale *El Recreo*, un establecimiento tipográfico con el material suficiente para la confección de un periódico. Yo, por lo pronto, no he averiguado otra cosa. Claro está que podían haberse redactado en Olivenza y editado en Badajoz, como *El Estandarte Médico*, en publicación el año 1855, y *El Popular*, en fecha reciente, pero en ese caso es extraño que no figuren incluidos en el Catálogo de los periódicos editados en esta Capital, del señor Gómez Villafranca, y que en estos, por lo menos, no haya noticias de su existencia. Además, no está tan lejos el 1855 para que se olvidara por completo cualquier periódico local que se hubiera publicado en el tiempo comprendido entre este año y fines del 1879. Con anterioridad á aquel, es más difícil la investigación, pero entonces también era menos fácil la organización y el sostenimiento de un periódico en una población pequeña (1). Tengo no-

(1) Desde 1808 hasta el 1855, cita el Sr. Gómez Villafranca en su *Historia y Bibliografía de la Prensa de Badajoz* 20 periódicos. Desde este año hasta 1900 da noticias de 105.

ticias de dos periodistas ó aficionados al periodismo de Olivenza, de la primera mitad del siglo XIX, y los dos colaboraban, si son ciertos los informes que me han dado, en la prensa pacense; acaso porque no disponían en esta ciudad de *instrumento* para la publicación de sus trabajos. Era uno D. Victoriano C. Parra, ya mencionado, autor, según me dicen, sin que hasta ahora me haya sido posible comprobarlo, de unos artículos sobre el cólera que motivaron discusiones de carácter técnico, publicados en el *Diario de Badajoz* por los años de 1830 á 1833. Era otro un señor Falangiani, de que da noticias D. Nicolás Díaz Pérez en su *Diccionario de Extremeños ilustres*, nacido en 1810, poeta, autor de una composición á Carolina Coronado. No tengo otros detalles de este escritor, cuya firma no he visto en *El Pensamiento*, periódico inspirado por la notable poetisa, que se publicaba por el año 1844, ni en ninguno de los índices de la «Historia y Bibliografía de la Prensa de Badajoz»; pudiera ocurrir que el Sr. Falangiani firmara con pseudónimo ó simplemente con las iniciales y hasta que no publicara sus versos (1), lo que no se opone á que el Sr. Díaz Pérez los conociese y creyera al autor digno de figurar en su ya citado *Diccionario*, apesar de que la composición que publica, como nuestra de la inspiración poética del señor Falangiani, es bastante endeble literariamente considerada.

A continuación doy noticias más detalladas de cada uno de los periódicos oliventinos.

II

I.—*Memorial Militar y Patriótico.*

Publicóse en Badajoz el año 1810. No había de tener otro objeto, según manifestaciones del Excmo. Sr. Marqués de la Romana á la Junta Suprema de la provincia de Extremadura, «que el de dar las relaciones exactas de las operaciones en la presente

(1) Díaz Pérez, en su «*Diccionario de Extremeños Ilustres*», no dice en qué periódicos colaboraba el Sr. Falangiani. Debo advertir que es un detalle que no olvida al biografiar á otros escritores. Es más extraño que falte en la biografía de Falangiani, porque si publicó sus versos, lo haría en algún libro del que, suponiendo que exista, no he logrado adquirir noticias, ó en alguno de los primeros periódicos de Badajoz, ó de Olivenza, suponiendo también que, en esta ciudad, hubo, en aquellos tiempos, algún periódico que no ha dejado para mí rastro de su existencia; de ser así, no me explico que noticia tan curiosa no la haya publicado escritor tan detallista como Díaz Pérez.

guerra (la de la Independencia): presentar las mejores reglas militares que hay esparcidas en los libros; insertar las Memorias, discursos y observaciones que sirven para aclarar ó ilustrar cualquier punto militar, y publicar las noticias oficiales de las operaciones del ejército y las proclamas, canciones, rasgos heróicos y cuanto pueda ser útil para inflamar y mantener el amor á la libertad y á la Patria. » Accedió la Junta á su impresión siempre que sus números fuesen revisados por los censores nombrados al efecto.

No figura este periódico catalogado en la obra del Sr. Gómez Villafranca, *Historia y Bibliografía de la Prensa de Badajoz*, ni tuvo el docto historiador de *Extremadura en la guerra de la Independencia española*, noticia de la existencia real del mismo hasta después de haber repartido las primeras entregas de esta notable obra: así se explica que en el segundo pliego crea que no tuvo realidad el proyecto del Marqués de la Romana, y al final de su interesante libro nos ofrezca curiosos detalles relacionados con los disgustos que á la Junta Suprema proporcionaron las ideas revolucionarias y hasta demoleedoras que, desde las columnas del *Memorial Militar y Patriótico*, propagaba su redactor D. Cristobal de Beña y Velasco, como única solución, en su concepto, para remediar los males que afligían á la nación española. Acertó, sin embargo, en mi opinión el Sr. Gómez Villafranca al suponer que las desavenencias habidas entre la Junta Suprema y el Excmo. señor Marqués de la Romana, motivaron el proyecto de creación de este periódico, pues ya en publicación, cuanto más se exteriorizaban aquéllas, más arreciaba en su campaña contra la Junta, llegando á declararse enemigo implacable de este organismo que con tanto celo trabajó siempre por la causa de la Independencia. De este modo se convirtió en *órgano* del Marqués y quizás en entusiasta defensor de su gestión, por cierto desdichadísima, como General en jefe del Ejército de Extremadura.

En realidad, la publicación del *Memorial Militar y Patriótico*, no era necesaria, porque el *Diario de Badajoz*, fundado por la Junta Suprema de la Provincia, desde el 17 de Junio de 1808 venía desarrollando con gran patriotismo un programa igual al que aquel se proponía. No podía la Junta oponerse justamente á los deseos del Excmo. Sr. Marqués de la Romana. La publicación de este periódico era excelente en el aspecto militar «para que no quedasen sin fruto los esfuerzos extraordinarios que han hecho los ejércitos Españoles» y podía al mismo tiempo prestar un señala-

do servicio á la provincia, tomando también á su cargo la noble misión de generalizar los decretos y decisiones de la Junta Suprema, con lo que contribuiría á avivar en los corazones el sentimiento de amor á la independendia, haciendo honor al título de *Patriótico* que añadió al de *Militar*.

Pero desgraciadamente para él siguió derroteros distintos, y desde el número 29 empezó á censurar las operaciones de la Junta, significándose cada vez más por su enemiga á la misma, que en vista de la impresión que estos escritos iban haciendo en el pueblo y de lo debilitada que se encontraba su autoridad por esta y otras circunstancias, se vió en la precisión, con fecha 11 de Agosto, de acudir al Consejo de Regencia confiando en que este superior organismo había de tomar prontas y enérgicas providencias para castigar á los culpables, rodeándola de este modo de los prestigios que con notoria injusticia casi había perdido y que necesitaba recobrar para que sus órdenes se cumplieran sin retraso alguno en beneficio de la Pátria.

La Junta, de acuerdo con el Marqués de la Romana, suspendió la publicación del *Memorial Militar y Patriótico* y recogió los originales del número 36, que estaba ya en prensa, revisados por los censores D. José Duazo y D. Joaquín de Osma. Posteriormente ofició á la Junta dicho Marqués para que se permitiera su continuación, desentendiéndose de cuanto en el asunto había ocurrido.

Apesar de la negativa de la Corporación Provincial, los redactores sacaron de Badajoz la imprenta y la establecieron en Olivenza. En ésta publicaron el número 36, que también fué enviado al Consejo, «porque la Junta, sin autoridad y sin fuerza, no puede impedir este verdadero libertinage y abuso que los autores de este papel llaman libertad de imprenta.»

Hasta el 18 de Septiembre solo se había publicado en Olivenza dicho número 36. Sospecho que pocos más se imprimirían. La marcha del Marqués de la Romana, después de los desastres de *Cantagallo y Fuente de Cantos*, á las famosas *líneas de Torres Vedras*, casi paralizaron la acción militar en Extremadura. Además la Junta, por orden del Marqués, que quiso alejarla de su lado pretestando que Badajoz debía considerarse sitiado por los franceses, salió para Valencia de Alcántara el día 19 de dicho mes, siendo acusada en algunos pueblos por las *habladurías* de los periodistas, del delito de traición. Nada hicieron los jefes militares

por deshacer tan infame calumnia y tarde comprendió el Consejo de Regencia, que seguramente mal informado, ordenó que no había en Badajoz otra autoridad que la militar, la sin razón de su desvío para una Corporación tan abnegada y sufrida como la extremeña, pues hasta el mes de Diciembre de 1810, no vió la deplorable situación cuyo peligro tantas veces había anunciado ésta sin obtener contestación siquiera, que á la provincia toda acarreó la desdichada política del Marqués de la Romana. A la Junta recurrieron todos en tan grande aprieto y la rodearon nuevamente de prestigio y autoridad. El Capitán General D. Francisco Javier de Castaños, la incorporó á su cuartel, premiando con esta distinción su patriotismo y haciendo renacer la cordialidad de relaciones de su autoridad con las del orden civil, que tanto se enfriaron con la desdeñosa conducta del Marqués y sobre todo con la campaña injusta del *Memorial Militar y Patriótico*, sospechando, con tanto fundamento, órgano periodístico del mismo.

II.—*El Estandarte Médico* (1).

Dos periódicos dedicados al cultivo de las ciencias médicas, en el siglo XIX, se registran en Extremadura. En 1840, publicó en Badajoz D. Pedro Rino y Hurtado, los *Archivos de la Medicina Homeopática*, bajo la protección de la Academia médico-quirúrgica de Sevilla, Córdoba y Extremadura (2). Carácter completamente opuesto, científicamente considerado, tenía *El Estandarte Médico*, que vió la luz pública el día 10 de Enero de 1855. Se editaba en Badajoz en la imprenta de D. Gerónimo Orduña, pero se redactaba y administraba en Olivenza (3). Lo dirigió, como he dicho, D. Francisco Ramírez Vas, distinguido doctor, que prestó grandes servicios á esta población cuando la epidemia de cólera.

Don Román Gómez Villafranca incluye esta publicación entre las de Badajoz, por imprimirse aquí, y dá en su citada obra

(1) 20 por 14 centímetros, 16 páginas por número; sin división en columnas.

(2) De este periódico da bastantes detalles el Sr. Gómez Villafranca en su obra «Historia y Bibliografía de la Prensa de Badajoz». Págs. 30 y 64.

(3) Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes. Precio de suscripción para toda España, franco de porte, 10 reales por trimestre, ó 22 sellos de franqueo de los de cuatro cuartos, y 15 reales para el extranjero. Se suscribe en Olivenza, dirigiéndose en carta franca al Director, y también se admiten suscripciones por los Sres. Subdelegados de Medicina, Cirugía y Farmacia, y en las principales librerías del Reino. (Cabeza).

(pág. 80), el sumario de los cuatro primeros números, que dice así:

Filosofía Médica: Ligero bosquejo del estado actual de la Medicina.....	Núms. 1 y 2.
Intereses profesionales: Examen crítico del proyecto de Asociación Médica.....	— 1, 2, 3, 4.
Prensa Médica española: Cólera morbo: Informe presentado al Excmo Sr. Gobernador civil de Madrid por la Corporación facultativa del Hospital general de la Corte.....	— 1, 2, 4.
Prensa Médica extranjera: Tratamiento de la <i>gota</i> por el cloroformo, Mr. Renomard.....	— 1.
Causa de la muerte en la Anestesia Clorofórmica, por Giraudet.....	— 1.
Motivos que contraindican la reunión inmediata en la operación de la Hernia estrangulada.....	— 3.
Afinidad de la enfermedad de Bright con las fiebres eruptivas, las intermitentes, el tifus y el cólera morbo.....	— 4.
Descubrimiento del Arsénico en las aguas minerales.....	— 4.
Sección oficial: Sanidad militar: Reales órdenes.	— 1.
Sociedad general de Socorros mútuos: La Comisión central á la Junta de apoderados.....	— 1, 2.
Proyecto: La emancipación médica.....	— 2.
Variedades.....	— 1, 2, 3, 4.
Vacantes.....	— 2, 3, 4.

JESÚS RINCÓN GIMÉNEZ.

(Continuará).

DON JUAN MARIN DEL RODEZNO

Entre los muchos ilustres Obispos que desde la antigüedad ha tenido la diócesis de Badajoz, ocupa un puesto de los más preferentes en esa galería, el esclarecido varón cuyo nombre encabeza estos renglones.

Marín del Rodezno fué un hombre que abrazó la carrera eclesiástica lleno de vocación y sin otras aspiraciones que cumplir al pié de la letra las doctrinas predicadas por el Redentor del Mundo.

En caridad no tuvo límites; todo cuanto poseía era para los desheredados de la fortuna. Donde había sufrimientos y falta de recursos en la casa del obrero enfermo de cuerpo y traspasada el alma por faltar á su familia lo más necesario para la vida, allí se encontraba aquel venerable sacerdote, cuyas virtudes eran tantas que no son para descritas en una pequeña biografía y sí para llenar páginas enteras de un libro.

Don Juan Marín del Rodezno, no tan sólo era un filántropo como pocos, un verdadero ministro del Señor, sino que además de esta envidiable cualidad tenía un talento clarísimo y una cultura sólida y profunda de la que dió pruebas repetidas veces cuando no había llegado á la pubertad.

Nació el año 28 del siglo XVII en el castillo que sus padres poseían en Logroño.

Desempeñó importantísimos cargos en su época, y en todos los sitios donde estuvo viviendo dió muestras de la bondad de sus sentimientos y de la belleza de su alma. Su placer favorito era el mejoramiento de los pobres y el esplendor de la Iglesia y todas sus energías, todo su talento, todas sus grandes riquezas, las consagró á estos laudables fines.

En la sacristía de la capilla de la Magdalena en esta catedral se ve una inscripción que dice lo siguiente:



EL YLM. SR. D. JUAN MARIN DE RODEZNO OBISPO DE ESTE OBISPADO
 ASVXPENSAS MANDÓ HACER EN ESTA STA. YGLESA LA CAPILLA MAYOR
 PRESBITERIO, COLATERALES, SACRISTIA PRINCIPAL CON SVS CAJONES ORATORIO LA
 CAPILLA DE STA. MARIA MAG. NA CON SV ENTIERRO ESTA SACRISTIA COPIOSAMENTE OR-
 NAMENTADA
 EL PANTEON Y ENTIERRO DE LOS SRES. PRELADOS Y PREBENDADOS LA CAPILLA DEL STO.
 CHRITO DOS SALAS CAPITVLARES OSSARIO GRANEROS QVARTO PARA LOS SACRISTANES
 BODEGAS Y OFICINAS LA EFIGIE DE SAN JUAN BAP. TA COLOCADA SOBRE LA PVERTA PRICIPAL
 ENLOSADO DE TODA LA YGLESA DE LAS DOS CAPILLAS Y SACRISTIAS LAS REJAS
 DORADAS CHORO CRVJIA CAPILLA MAYOR PVLPIITOS TRIBVNAS PVERTAS DEL PANTHEON
 CAPILLA DE LA MAG. NA Y SACRISTIAS VN PALIO DE TELA PASSADA CON 10 VARAS DE PLATA
 LOS CANCELES
 DE LAS TRES PVERTAS DE ESTA Y OTRAS MVCHAS OBRAS EN ELLA Y AGRADECIDO
 SV CAVILDO LE DOTO A ESTA SV MESSA CAP. R LA FIESTA DE LA MAG. NA Y VN ANI. RIO
 DOBLE EL
 DIA DE SV FALLECIMIENTO Y MANDO PONER ESTA MEMORIA PARA QUE SEA PERPETVA
 LA DE TAN MAGNIFICO PRELADO, AÑO MDCCI.

El que se tome el trabajo, después de leída la anterior memoria, de ver una por una todas las cosas que en ella figuran, observará las sumas cuantiosísimas de dinero que se necesitarían para hacer todo eso; pero no queda sólo ahí su generosidad, y aun llegó á más: el magnífico palacio episcopal y el que fué suntuoso convento de Santa Catalina, son regalos suyos, y además construyó una infinidad de casas, las cuales donó á otras tantas familias pobres, procurando que fueran de ejemplares costumbres.

Gracias á la amabilidad exquisita de las monjas Franciscanas Descalzas (1) he podido ver por sus antiguos libros que, cuando á últimos del siglo XVI se derrumbó el convento por efecto de los muchos años que tenía, acudió el virtuoso Prelado y lo construyó de nuevo de su bolsillo particular. A la derecha del claustro in-

(1) Están en un error algunos escritores al asegurar que Marín del Rodezno trajo á Badajoz esta comunidad, pues dichas religiosas llevaban más de un siglo en esta población cuando hizo levantar este Obispo el convento.

terior, según me han dicho las referidas monjas, pues como son de clausura no es posible verlo, se lee lo siguiente:

«Este Claustro y la Capilla mayor, Refectorio, y demás obras
 »mandó hacer el Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz Juan Marín de
 »Rodezno, Vicario general del Ejército Real de Extremadura,
 »del Consejo de su Magestad, Maestrescuela y Canónigo de la
 »Catedral de Plasencia, Colegial del Santo Oficio de la Inquisi-
 »ción de la Ciudad y Reino de Córdoba, Inquisidor mayor de la
 »de Granada, Canónigo que fué de la Prima de Toledo y de
 »Córte y Consejo de S. M. en la Suprema y general Inquisición,
 »Patrono de este Convento y Padre de esta Comunidad.

»Acabose este año del Señor de 1700.»

Estando en una ocasión muy apurado el Ayuntamiento, ó Con-
 cejo como antes se le llamaba, le hizo un valioso presente en me-
 tállico.

En la capilla que se conoce con el nombre de la Magdalena,
 está su sepulcro sobre tres leones (que como es sabido lo hizo á
 sus espensas) y se lee perfectamente en latin lo que á continua-
 ción copio:

HIC, VIRTUTE IOANNES, STIRPE MARIN QVE RODEZNO,
 OPERIBVS, MERITIS MAXIMVS ILLÉ IACET.

VIR PIVS, ET SAPIENS, HIC, PRÆSVLVM HONOR QVE PARENTVM:
 OMNIA QVI TEMPLIS, PAUPERIBVS QVE DEDIT.

IAMQVE CARENS AVRO, IN CÆLVM PARTITVR, HVVMQVE:

AD CÆLOS SVBIT, MOLLITER HIC QVE CVBAT.

OBIIT PRIDIE IDVS IANVARIJ, ANNO, MDCCVI.

Que según la traducción de mi querido amigo D. J. T., que
 desea se oculte su nombre dice:

«Aquí yace aquel varón de virtud llamado Juan de la estirpe
 »Marín y Rodezno, grande por sus obras y méritos.

«Aquí aquel varón piadoso y sabio honor de Prelados y Padres,
 »que dió todos sus bienes á la Iglesia y á los pobres.

«Y cuando ya no tiene oro, se reparte entre el cielo y la tierra:

«Se eleva á los cielos y aquí descansa en paz.

«Falleció el día 12 de Enero del año 1706.»

Fué un grande hombre; pero la ley del olvido se cumple siem-
 pre y más aun en general con los que valieron, y ya sólo se
 acuerdan de él contadas veces.

ANTONIO DEL SOLAR

Badajoz.

REPRESENTACIÓN DE EURIPIDES Y PLAUTO

ENTRE LOS GINEBRINOS

La fortuna ayuda á los osados. Aunque es muy difícil, especialmente en estos tiempos, representar comedias antiguas en latín ó en griego, hánlo intentado sin embargo en Ginebra, el próximo pasado mes de Marzo, los alumnos del colegio clásico, los cuales, habiendo presentado en escena varias tomadas de la *Medea* de Eurípides y del *Anfitrión* de Plauto, emplearon un arte tan agradable, que fueron llamados una y otra vez por los espectadores. No sólo pronunciaban de memoria versos difíciles de aprender, sino que los gestos del semblante se acomodaban perfectamente al asunto.

Los que hicieron el papel de Medea y de su nodriza, demostraron de manera singular obrar y accionar con la urbanidad y arte elegantísimas de los griegos, que causaron grande admiración á los espectadores. Magnífico fué el personaje de Medea furiosa y de su desenfrenado proyecto criminal: mas cuando al final de la tragedia oímos desde el proscenio (1) los gritos y lamentos llorosos de los hijos asesinados por su madre, nos estremecimos con el horror con que, hace unos dos mil años, se conmovieron sin cûda los Atenienses.

Plauto á su vez, por la *vis* cómica y sobre todo por el calor del diálogo, nos arrancó muchas veces risas prolongadas.

Sosía mereció de la concurrencia grandes aplausos cuando, temblándole de miedo todo su cuerpo, le impedía Mercurio la entrada en casa de su amo. Así, aunque los actores no se acomoda

(1) Lugar comprendido detrás de la escena y de la orquesta.

ban mucho, diré claramente mi opinión, á las gesticulaciones que á veces escribió Plauto con algo de bufonería, consiguieron sin embargo su deseo de agradar, de refrescar y acrecentar la admiración á la hermosa lengua latina.

Por lo demás, bien han merecido de las letras y de las bellas artes aquellos jóvenes, que representaron en Griego ó en Latín, y por tanto los felicitamos de corazón. Nyon (Suiza) 4 de Abril de 1910.

CARLOS FAVEZ.

Hemos reproducido con gusto en nuestra Revista, traduciéndola del latín, la anterior noticia, para demostrar á nuestros directores de la enseñanza pública la manera de cultivarse en el extranjero las lenguas clásicas, en contraposición á lo que ocurre entre nosotros, donde los Gobiernos trabajan despiadadamente, con labor lenta, pero constante, por descuajar una enseñanza contra la cual sólo protestan los ignaros del clasicismo, que tuvo pujante y lozana vida en los tiempos del *oscurantismo*, que fueron sin embargo el siglo áureo de nuestras letras y poderío.

Lo que Suiza nos ofrece en el sentido apuntado, preséntanlo también á nuestra consideración los planes de enseñanza de otras naciones, como en su hermosa obra «A instruccão secundaria» consigna un ilustrado profesor del Liceo de Lisboa.

MEDELLIN



Mi natural afición á la historia antigua y moderna; el deber en que me he considerado, como párroco y vecino de esta villa, de adquirir algunos de los muchos datos históricos que ella encierra, no sólo para satisfacer mi justa curiosidad y la de sus habitantes, si que tambien la de los muchos ilustrados forasteros que la visiten; todo esto unido á las trascendentales reformas materiales realizadas en la década de 1880 á 1890, á cuyas reformas sirve de digna coronación el grandioso monumento que junto al solar de la casa en que nació, se ha erigido al ínclito Hernán-Cortés, gloria de Medellín, su cuna, gloria de Extremadura y de España entera, es lo que me impulsó á dedicar mis ratos de ocio á reunir estos apuntes históricos, en los que poco he puesto de mi parte.

Mi pobre trabajo ha estado reducido á copiar lo que acerca de Medellín escribió en su «Historia y Santos de Medellín» el señor Dr. D. Juan Solano de Figueroa y Altamirano, ampliándolo con lo escrito por el P. Mariana, los Ilmos. Sres. D. Modesto Lafuente, D. Pascual Madóz, D. Vicente Barrantes y algunos escritores de heráldica, cuyas obras pueden consultarse en caso de duda.

Además, he registrado bastante el Archivo municipal de este Ayuntamiento, y los de las cuatro parroquias que tuvo esta villa, especialmente el de la de S. Martín, que tengo á mi cargo; he recorrido la población y sus inmediaciones para cerciorarme de lo que consigno; y he preguntado á personas ancianas, que merecen entero crédito sobre los hechos que menciono, relativos á fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Tales son las fuentes en que he procurado beber puras las aguas de la verdad histórica: si, pues, nota el lector, que de ella me aparto en algún caso, persuádase que será un error puramen-

te material, hijo sin duda de mi ignorancia; pero nunca de malicia ó deseo de adulterar los hechos.

Tal es el fin que me he propuesto, ageno por completo á toda clase de aspiraciones, que no caben en mi incompetencia.

Índice de las materias que contiene este trabajo

Capítulo 1.º Noticias de D. Juan Solano de Figueroa y Alzamirano.=Censuras eclesiásticas y Licencia del Ordinario para que publique su «Historia de Medellín y sus Santos».

Cap. 2.º Fundación y antigüedad de Medellín.=Que el Guadiana corría por el Mediodía de esta villa cuando se fundó.= Varias crecidas extraordinarias que ha tenido este río y sus afluentes Rucas y Ortiga.=Sepulcros, piedras y monedas con inscripciones de griegos, romanos y posteriores hasta hoy en esta villa.

Historia eclesiástica

Cap. 3.º Predicación del Evangelio en Medellín.=Noticias de S. Eusebio y Palatino y nueve compañeros mártires.=De S. Teodoro y S. Raimundo, confesores, hijos todos de esta villa.

Cap. 4.º Parroquias: Del Apostol Santiago.=De S. Martín, Obispo.=De Santa María del Castillo.=De Santa Cecilia.

Hermandades y Cofradías

Cap. 5.º Cofradías de los Santos Mártires.=Del Dulce Nombre de Jesús.=Del Santísimo Cristo de S. Martín.=De Nuestra Sra. del Rosario.=De S. Blas y la Magdalena.

En la Parroquia de Sta. Cecilia.=Cofradía del Santísimo Sacramento.=Del Apostol S. Pedro.=De las Animas benditas.=De la Vera Cruz.

Ermitas fuera y dentro de esta villa

Cap. 6.º Ermita de los Santos Mártires.=De S. Raimundo, confesor.=De S. Pablo, Apostol.=De S. Miguel Arcangel.=De S. Blas, Obispo.=De la Virgen de las vírgenes.=De la Purísima Concepción.=Hospital de la Caridad.=Asilo de huérfanos.

Cap. 7.º Conventos en esta villa.—De religiosos franciscanos.—De religiosas concepciones.—De Agustinas Recoletas.

Cap. 8.º Cabildo eclesiástico de esta villa.—Sus fincas y censos en ella, en Guareña y en Don Benito.

Historia civil

Cap. 9.º Señorío de Medellín.

Cap. 10.º Condado de Medellín.—Genealogía del 8.º conde y condesa de Medellín hasta sus 13.º abuelos.

Cap. 11.º Noticias de varios personajes de Medellín.

Cap. 12.º Noticias de los pueblos que pertenecieron al condado de Medellín y los hijos ilustres de cada uno de ellos.

Cap. 13.º Aclaraciones sobre Medellín.—Ferias, que en él se celebraron.—Castillo.—Puente antiguo y moderno sobre el Guadiana.

Cap. 14.º Medellín en los años 1.630 á 1.800.

Cap. 15.º Batalla de Medellín en 1.809.

Cap. 16.º Descripción de Medellín y su término en la actualidad.

Cap. 17.º Monumento á Hernán-Cortés en 1.890 y relación que del acto hicieron los periódicos de aquella época —Cuenta de lo recaudado y gastado por la Comisión gestora y aprobación de dicha cuenta por el Ayuntamiento de esta villa.

EDUARDO RODRIGUEZ.

Medellín 6-30-910.

La Medicina extremeña en la antigüedad

Extremadura que tan brillantes páginas ha escrito en la historia política, literaria y militar de España, ha logrado también, siquiera no con tanta brillantez, conquistar un elevado puesto en la historia de la Medicina patria.

A pueblos extremeños van ligados acontecimientos médicos dignos de perpetua mención y nombres de ilustres pensadores y eminentes prácticos que llegaron á alcanzar merecida é imperecedera fama, figuran entre los Médicos que en varias épocas ejercieron la profesión en Mérida, Trujillo, Llerena, Fregenal de la Sierra, Badajoz, Logrosán, Fuente de Cantos, Fuente del Maestre, Plasencia y otras poblaciones extremeñas.

No entra en mi propósito por hoy, ni me conceptuo capacitado para ello, hacer un estudio histórico-crítico de la Medicina extremeña en la antigüedad, empresa ya comenzada por quienes han revelado con extraordinaria cultura la autoridad que reclaman estos trabajos de erudición y de crítica.

Mi misión es más humilde. Limitase á reproducir algunos hechos históricos más ó menos conocidos que á la Medicina extremeña se refieren, cuya publicación pueda servir de acicate á esas autoridades en la materia, á quienes corresponde hacer un resumen crítico de la Medicina extremeña, para el cual ciertamente no faltan materiales, aunque acaso sean más valiosos en calidad que en cantidad.

Durante la época de la dominación romana, Emérita Augusta, la ciudad predilecta de los Césares, fué dotada de un sistema de cloacas, que aún se conserva, revelador de la excepcional importancia que ya por entonces se otorgaba á la higiene pública y dentro de ella al rápido aejamiento de la evacuación residual de

la vida en los grandes centros de población. Aquellas cloacas, como las de Valencia, copia fiel de las construidas en Roma por Tarquino Prisco, constituyeron un poderoso elemento de higienización de la populosa ciudad extremeña y son elocuente testimonio de la importancia que se otorgaba en aquellos tiempos á cuanto pudiera influir en la salud pública y en la conservación del vigor físico de la raza, problema que, como es sabido, preocupaba hondamente á nuestros conquistadores.

La venida de los romanos despertó también en el pueblo extremeño como en el resto de España el estudio de la botánica medicinal y es un hecho indiscutible que el opio extraído de las papaveráceas que en España se cosechaban; el hinojo y la raíz de la amapola criados en nuestra península, eran los que gozaban de mayor crédito terapéutico en Roma.

De aquella afición despertada en Extremadura, provino el descubrimiento de la famosa yerba *betónica* que comenzaron á aplicar los médicos extremeños, siguiendo el criterio terapéutico dominante á la sazón, á padecimientos muy variados y que llegó á adquirir una reputación casi universal por atribuirse á ella; empleada por el célebre Médico Antonio Musa, la curación de una gravísima enfermedad que padeció en Tarragona el ilustre emperador César Augusto; siendo de anotarse el hecho, asaz curioso, de que á dicha curación se debe el privilegio de que comenzaron á gozar desde aquella época los Médicos á quienes se autorizó para usar anillos en los dedos de la mano.

De los Médicos extremeños de aquella época, la historia nos transmite, entre otros, los nombres de Lucio Cordio Safón y Julio Saturna de Mérida. Una investigación más prolija permitiría anotar, sobre todo en esta última ciudad, el nombre de algunos otros preclaros ingenios de la Medicina de aquellos días.

Figura además entre aquellos y merece especial mención el sabio obispo Paulo, que antes de vestir los hábitos sacerdotales ejerció la Medicina, y que hacia el año 250 de la era cristiana llevó á cabo una de las primeras operaciones cesáreas de que nos da cuenta la historia, con feliz éxito para la madre y no para el feto por hallarse éste ya muerto y descompuesto al ejecutarse la operación.

Cabe, pues, á Extremadura la gloria de haberse ejecutado en ella una de las primeras operaciones de la gran cirugía abdominal, siquiera se trate de una de las operaciones á que desde la más

remota antigüedad se rindió ferviente culto y que llegó á adquirir la sanción de la Iglesia al extremo de hacerla obligatoria en los casos de muerte del feto é imposibilidad de verificarse el parto por las vías naturales.

La importancia social y política de la región emeritense en la época de los romanos y los hechos apuntados, permiten suponer, sin quebranto de las leyes de la lógica, que la Medicina en Extremadura llegó á alcanzar una preponderancia ciertamente no menor que la alcanzada por las armas, las letras y las artes en época de tan brillante florecimiento.

La irrupción de los bárbaros trajo á Extremadura como á las demás regiones españolas no sólo el espíritu de decadencia y abatimiento intelectual que caracterizó aquella dominación, sino también las calamidades anexas á la guerrera invasión de los sarracenos, entre las cuales había de figurar forzosamente el estancamiento y aun retroceso del progreso científico, figurando entre aquellas las terribles epidemias, alguna de las cuales, como la que reinó el año 589 de peste bubónica, á juzgar por los caracteres de la enfermedad que los historiadores nos han transmitido, se extendió á Extremadura donde causó terribles estragos.

En esta época comenzó también á desarrollarse en nuestras provincias y especialmente en la baja Extremadura, la lepra, importada de Italia en la época romana por el ejército acaudillado por los hijos de Pompeyo, que más tarde había de adquirir tan grandes vuelos en toda la parte meridional de la provincia de Badajoz.

Todavía existen en ella algunos aunque escasos ejemplares de tan infausta herencia, que testimonian la extensión de tan repugnante enfermedad en el reino de Extremadura, extensión tal, que llegó más tarde á hacer necesaria la creación de una leprosería en la ciudad de Llerena, de la que solo quedan exiguos vestigios.

Más tarde los árabes con su exquisita civilización, con sus bien fundamentados conocimientos médicos, nos impartaron la viruela, enfermedad originaria de la Arabia, de donde pasó al Egipto para ser luego transportada á Europa por España, habiendo sido Andalucía y Extremadura las primeras en sufrir el azote de tan cruel enfermedad, que nuestra incuria y nuestro abandono conservan todavía.

Del estudio de una y de otra enfermedad epidémica se ocuparon algunos de los sabios médicos que en Extremadura ejercie-

ron, contribuyendo á crear el brillante período histórico de la Medicina hebreo-española, la más fiel intérprete que tuvo la escuela hipocrática y alguno de cuyos principios estaban todavía vivos en las aulas de nuestras facultades de Medicina en los comienzos del último tercio del pasado siglo y en ellos nos hemos educado muchos de los que ya nos hallamos en él ocaso del ejercicio profesional.

Descuella entre aquellos sabios en este período Hinmanuel Gómez, de cuyo nacimiento no se tienen datos fidedignos; pues aun cuando algunos escritores afirman ser de origen portugués, no precisan el pueblo de su naturaleza. Mas cualquiera que este fuera el hecho de ocuparse en su obra sobre uno de los aforismos de Hipócrates, de la topografía físico-médica de Extremadura denota bien á las claras que aquí ejerció su profesión. Esta obra, en la que se ocupa muy detalladamente de los puntos de vista en que debe fundamentarse el diagnóstico de las enfermedades y en la que defiende la oportunidad como criterio terapéutico, revela un profundo pensador formado en las luchas de la práctica de la medicina, en esos silenciosos torneos de la inteligencia, á la cabeza del enfermo en los que á las veces batallan los al parecer más opuestos y contradictorios elementos del juicio para resolver el problema clínico en su triple aspecto diagnóstico, pronóstico y terapéutico.

Otros muchos Médicos de notoria valía y no menos trabajos de verdadera importancia pudieran citarse entre los que honraron á Extremadura en la antigüedad, que ciertamente haría enojosa la ya pesada lectura de este artículo, pero todos ellos a mi juicio serían pálidos ante el de la creación de la *Escuela anatómico-patológica y de Medicina práctica* en el Monasterio de Guadalupe, donde se dieron los primeros cursos de clínica y de anatomía patológica en aquella época, para lo cual obtuvo privilegio de Su Santidad y de donde salieron Francisco Arceo, Lemos, Carmona, Cachapero y otros que ejercieron la profesión en Extremadura y cuyas obras, comentadas á través de los tiempos, revelan la extraordinaria transcendencia que tuvieron los estudios de la escuela de Guadalupe y la importancia que adquirió el ejercicio de la profesión médica en las grandes poblaciones de Extremadura.

Pero el estudio de la Escuela de Medicina de Guadalupe merece ser hecho con más amplitud y ya debe estar harto fatigada la atención del lector que me haya dispensado la consideración de

¡llegar conmigo hasta aquí, razón por lo que hago punto, no sin recordar mi protesta de que al escribir este artículo solo me ha guiado el deseo de estimular á que ahonde en el estudio de la medicina extremeña en la antigüedad el que se sienta capacitado para ello.

Labor que, á decir verdad, merece la pena de llevarse á cabo y que demandan de los Médicos extremeños los principios del sano regionalismo que caracterizan los legítimos amores á la patria chica.

MARIO G. DE SEGOVIA.

Badajoz 29 de Junio de 1910.

DE LIBROS

Andrés Bello, su época y sus obras, por el doctor Antonio Balbin de Unquera, Secretario general del Consejo de Estado de España, Académico de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, de la Sociedad de Legislación comparada de París y miembro de la Unión Ibero Americana.—Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Fernández, 1910.

Decía Turgot que cuando la fruta ha llegado á su madurez se desprende del árbol, á la manera que el hijo pone casa aparte al variar de estado; de igual modo, las colonias antiguas se desligaban de la unidad central, cual los hoy Estados americanos por consecuencia de vicisitudes políticas precipitaron, quizás, su independiente personalidad, desviándose de la soberanía de España, pero ligadas á ella, en su casi totalidad, por los vínculos espirituales de la religión y de la lengua conservadas en no pocos millones de individuos extendidos en las costas bañadas por el Atlántico y el Pacífico, á los cuales procura llevar ventajas é intereses la «Unión Ibero-Americana», sociedad que aspira á estrechar más y más las relaciones que unen á las hijas emancipadas con la madre, á cuyos pechos se amamantaron, y á la cual deben los primeros gérmenes de cultura, conservados hondamente á pesar de las mudanzas habidas en el trascurso de los tiempos.

Al celebrarse el primer centenario de la independencia argentina, España ha tenido una representación de grande importancia en la egregia personalidad á quien se confió la presidencia de tan excepcional misión; un individuo de la familia real, cuyo prestigio es significativo así en España como fuera de ella, la infanta Isabel, que ha cosechado para su patria felicitaciones sin cuento, figurando entre ellas la que con frase vibrante le dedicó en *La Prensa* el escritor bonaerense Santos Vega, merecedora de esculpirse con letras de oro en los fastos hispano-americanos.

La «Unión» que preside el ilustre hombre público Excmo. Señor don Faustino Rodríguez San Pedro, quiso asociarse al suceso celebrado por nuestros hermanos de allende los mares, y en verdad que no ha podido hacerlo de modo más simpático ni más acertado, que confiando á uno de sus miembros, escritor peritísimo y conocedor profundo de las cosas americanas, el Sr. Balbín de Unquera, un cometido, que ha llevado á cabo con discreción y pericia singulares.

Aun cuando sobran personas célebres en las letras, en las ciencias y en las armas en aquellas modernas nacionalidades, presidió el mayor acierto en la elección, por ser conocida entre nosotros, ya que una de sus obras se consulta por los amantes de los estudios gramaticales, y es de una importancia tal que la Academia de la lengua le nombró su correspondiente, abriendo así un poco sus puertas á los gramáticos para quienes hasta entonces habían estado entornadas, y puestas más tarde de par en par, á fin de que por ellas penetrasen dos prestigiosos representantes de los estudios inmortalizados por los Nebrijas y Hervás, como son los Sres. Commellerán y Alemany, cuyas obras consúl'anse con provecho por cuantos desean conocer los ricos orígenes y grandioso desenvolvimiento de la hermosa habla castellana.

Andrés Bello es gloriosa encarnación de una variada multitud de conocimientos iniciados en su país natal, Venezuela: posteriormente ampliados en el extranjero y perfeccionados en su patria adoptiva, Chile, donde goza de una fama y reputación que no oscurecerán jamás los siglos.

Accidentada fué la vida de Bello; su agregación á la embajada en Lóndres ofrecióle no pocos disgustos y hasta escasez de recursos, aliviados en parte por sus relaciones con el emigrado español José María Blanco *Wilhe*, amigo de Lista, á pesar de la abjuración que el sacerdote español había hecho de las doctrinas católicas, por lo cual figura en la galería de heterodoxos, trazada por el Sr. Menéndez y Pelayo.

Regresado á Chile, se dedicó por entero al trabajo, y así le vemos publicar una Gramática vulgarizada en España por iniciativa del Sr. Merino Ballesteros; en ella demuestra el autor un conocimiento profundo de los clásicos, una como intuición de los adelantos de la nueva ciencia del lenguaje, y aunque no es obra para principiantes, los ya formados en estos estudios hallarán mucho que admirar por la profundidad de sus observaciones, según puede

verse en los capítulos que cita el Sr. Balbin de Unquera, y por nosotros más de una vez leídos.

Si el gramático es digno de admiración, no lo es menos el poeta original ó traductor, pudiendo citarse como la mejor de sus composiciones la «Silva á la Agricultura en la zona tórrida» y la traducción de «Orlando Enamorado» algunos fragmentos de Virgilio y «La oración por todos» imitada de Victor Hugo, sabida de todo el mundo en América.

Si como gramático y poeta ocupa un lugar brillante entre los literatos chilenos, no inferior lo ocupa en la prensa, y sobre todo como juríconsulto, pues obra suya fué el Código civil, adoptado por los Estados de Ecuador, Colombia, Uruguay y otros, demostrando en él cuan familiarizado se hallaba con la ciencia del derecho de los ciudadanos, y aun cuando se sienta como verdad, al parecer inconcusa, que «la definición es peligrosa en derecho civil», encuéntranse algunas que no han envejecido y que no desdanzarían para los suyos las naciones de la culta Europa.

Si encomios merece su labor como civilista, tribútansele también al tratadista de derecho internacional, ciencia embrionaria en los tiempos de Bello, y por eso llaman la atención de los entendidos sus principios sobre la guerra, posesión de los mares, nacimiento de nuevas nacionalidades, etc., que, modificados por los adelantos de la ciencia, conservan todavía la marca de su autor, á quien no se premió convenientemente el trabajo de codificación, según declaró de manera terminante el gobierno de Chile.

No entramos en el análisis de la obra del Sr. Balbin de Unquera, ni del modo como ha llevado á cabo su cometido, basta leerla para poder apreciar la suma de esfuerzos que representa en el que es galano escritor y poeta familiarizado con el trato de las Musas, de lo cual nos da una prueba en la Epístola, «A los españoles del Plata» con que, á modo de broche de oro, termina el libro, cuya lectura recomendamos y por nuestra parte enviamos las gracias al Excelentísimo Presidente de la «Unión Ibero-Americana», por el ejemplar que se ha dignado remitirnos.

El claro es el mejor amigo y bienhechor del pueblo, por D. José Doncel y Ordaz, Canónigo de esta S. I. C. de Badajoz.

Folleto de 23 páginas, en que su autor reproduce parte de un

trabajo más extenso publicado en *La Esperanza*, periódico dirigido por La Hoz y uno de los mejores escritos en la época del 69, fecha del estudio del Sr. Doncel, porque halla no pocas semejanzas entre los días de *la Gloriosa* (antífrasis se llama esta figura) y los actuales, ha creído oportuno dar á conocer la abnegación, celo, caridad y desprendimiento del clero, á tal efecto, y en breve recorrido por toda la Península, va señalando las Universidades, hospitales, hospicios, hasta carreteras y cuarteles de Milicias fundados y costeados por Prelados y simples sacerdotes.

Menciona nuestro amigo el nonagenario canónigo la conducta del clero en Francia é Italia durante la época de un hambre horrosa parecida á la *fames calagurritana* en España y de la peste llamada *muerte negra*; pues mientras unos huían, tanto el clero secular como el regular se mantuvo en su puesto de honor, conducta que más tarde siguió el clero español en circunstancias análogas del primer tercio del siglo pasado, ofreciendo Sevilla ejemplos admirables que no serán jamás imitados ni igualados por los modernos filántropos, cuyos labios pronuncian palabras suaves, pero faltas de amor que no llevan en el corazón.

Hoy que tanto se combate á las órdenes religiosas contra las cuales se ha dado la ley del *candado*, bueno es presentar los servicios del clero al pueblo, como ha hecho con tanta oportunidad nuestro ya citado amigo, á quien felicitamos y agradecemos el ejemplar enviado.

F. F. y L.

17 Junio 1910.

Legajo

A modo de avance publicamos sobre la *Historia de Medellín* las cuartillas, que nos ha enviado su autor, el ilustrado párroco de aquella villa, D. Eduardo Rodríguez. y que en pliegos encuadernables irá apareciendo para engrosar el caudal histórico de esta provincia, necesitada de espíritus levantados y llenos de amor á las glorias extremeñas, no tan escasas como algunos piensan.

La obra del Sr. Rodríguez permitirá conocer en gran parte la de So'ano de Figueroa, contada ya entre los libros raros y curiosos de difícil adquisición, como lo era en tiempo el de Moreno de Vargas, hasta que los abnegados Plano y Corchero se atrevieron á reimprimirla con grandes aplausos de los emeritenses y de cuantos rinden culto á los estudios históricos.

* * *

La misma circunstancia de retraso inevitable en la publicación de ARCHIVO EXTREMENO, que en el número anterior nos dejara recoger en esta sección algo que tuvo lugar luego de su fecha, nos ha de permitir hoy que protocolicemos algo importante, mucho importante que para honor de la noble región extremeña tuvo lugar en el pueblo donde vemos la luz pública y donde vinimos al mundo hace cerca de tres años.

Nos referimos al homenaje rendido á Gómez Villafranca por el Ateneo de Badajoz y la Prensa de ambas provincias, con ocasión del triunfo que el preclaro publicista hubo de lograr con su obra «Extremadura en la guerra de la Independencia», allí donde llegar supone algún trabajo, en la Academia de la Historia, y á la ocasión que dicho homenaje hubo de proporcionarnos de tener entre nosotros unas cuantas horas á los periodistas de Cáceres D. Manuel Castillo, D. Constantino F. Corugeda, D. Francisco Cisneros, D. Juan Luis Cordero, D. Simforoso Reyes, D. Vicente Barrera y D. Raimundo Rodríguez.

Reseñados con todo género de detalles por la prensa diaria y no diaria de ambas provincias los diferentes actos que tuvieron

lugar con uno y otro motivo, cumple á nuestro deseo recoger solo lo más saliente de ellos; lo que debe subsistir, lo que debe archivar-se en este legajo, y entre ello se halla en primer término la nota del recibimiento á los periodistas de Cáceres, por sus camaradas de Badajoz, que fué cariñosa y espléndida.

Pasando del recibimiento á la velada en honor de Gomez Villafranca, recogeremos también las notas más completas publicadas de los discursos pronunciados en ella, todos breves, pero todos brillantísimos, como producto de la palabra hermosamente cálida y vibrante de D. Antonio Teixeira; de la plácida y tranquila pero intencionada y honda de D. Antonio Fernández de Molina; de la abundante, serena y pletórica de erudición de D. Luis Bardají; como producto de la palabra de esa Trinidad de la elocuencia que no puede menos de hacer grande y hermoso cualquier acto en que tome parte.

Don Antonio Teixeira empezó su discurso diciendo que hablaba en cumplimiento de un deber inexcusable, como Presidente que inmeracidamente era de la sección de Ciencias del Ateneo á que pertenecía el trabajo premiado por la Academia de la Historia á D. Román Gómez Villafranca.

Elogia dicho trabajo, formado con datos fidedignos, con documentos buscados en archivos casi vírgenes de toda investigación científica, y dice que así se forma la Historia mejor que por apreciaciones subjetivas siempre crilladas á error y á la parcialidad que inspira el apasionamiento de líricos entusiasmos regionales. Que el mérito más grande, á su juicio, de la obra de Villafranca, era el de la sinceridad, porque apesar de dedicar la obra á Extremadura, no la adulaba, sino que llevaba á su libro la visión perfecta de la realidad histórica de aquella época, con todas sus grandezas y todas sus mezquidades; los triunfos como las derrotas; los ejemplos de abnegación y patriotismo, como los de vileza y perversión; y que así es como debía hablar siempre el historiador al pueblo, sin empeñarse en hacerle creer que todo en él son virtudes, y que es una excepción de patriotismo, de heroicidad y de grandeza en el pasado y en el presente, porque esto lleva hasta convertirlo en un pueblo megalomano y desconocedor de sí mismo. Que por tal razón, y por ser la nota de sinceridad, la que se destaca de la obra de Villafranca, adquieren superior relieve los ejemplos de virtud y patriotismo de Extremadura en la guerra de la independencia, en la cual tuvo una participación menos afortunada que meritoria; porque el sacrificio no se avalora por el éxito sino por la fe y el esfuerzo en conseguirlo, y si para luchar como para ser vencido no puede darse cosa que valga más que la vida, la derrota ó el triunfo es lo de menos; lo de más es la voluntad de sa-

crificarla, voluntad que tuvo Extremadura, manifestada de un modo persistente, tenaz, durante años enteros, soportando toda suerte de martirios; dando la sangre de sus hijos; vendiendo hasta sus alhajas para atender á los gastos de la guerra, y demostrando que su amor á la Patria era más intenso que el de otros pueblos elevados á la cumbre del heroísmo en un instante, pues los infortunios mayores se toleran mejor que los pequeños infortunios, que mortifican todos los minutos del día y todas las palpitations de la existencia.

Dice también el Sr. Teixeira que Extremadura, como España toda, tiene que luchar contra un enemigo más formidable que el enemigo de antaño, porque este es el enemigo interior, de la inmoralidad, la falta de virtudes cívicas y de cumplimiento del deber que se advierte por todas partes. Que para luchar contra este enemigo, era necesario pensar más en la regeneración individual y en la propia honradez que en la accidentalidad de la organización de gobierno, llámese Monarquía absoluta ó República federal, pues habiendo honradez y virtud en todos, lo mismo en los que mandan que en los que obedezcan, la Patria se salvará; y sin esa honradez y moralidad, la forma de gobierno más perfecta se ahogará en podredumbre, deshonorándose al matarla.

Elogia á Villafranca, porque estima que se hace Región y se hace Pátria con obras como la suya, donde la Pátria puede aprender que aquélla la dió todo lo que tenía por salvarla, obligándose con ello en justa reciprocidad á ampararla y protegerla, y termina saludando á los periodistas cacereños, á los organizadores del homenaje y del premio de Badajoz y á los que contribuyeron generosamente á formarlo.

Don Antonio F. de Molina empezó diciendo que el despotismo de la amistad, que es el único que él respeta, le hacía tomar parte en la solemnidad.

Afirmó enseguida que el único pecado de la Comisión ejecutiva había sido el de acordarse de él, que no tiene nunca nada bueno que decir.

Dice que apesar de eso, aceptó el encargo, porque á su juicio, para cumplirlo, no necesitaba ser historiador, hábil adivino del pasado, ni hacer declaraciones trascendentales y definitivas; que iba solo á ejercitar el derecho de la admiración y de la alabanza, representando, por bondad de todos, á la prensa de Badajoz.

Pasando á la justificación de este aserto, dice que hoy, cuando los diversos credos políticos, tendencias sociales, é idealidades religiosas, nos separan, alegra el hermoso concierto de voluntades que rinden homenaje no á un poderoso de la tierra, sino á Gómez Villafranca, que es un hombre de talento y de virtud.

Gómez Villafranca—dice—es ante todo un hombre enamorado.

de las disciplinas científicas, y así lo prueba en su «Extremadura en la Guerra de la Independencia» formada con probidad, con conciencia de lo que se hace, con las condiciones en que ha ser ofrecida la historia para que se forme juicio verdadero de ella, según ha dicho de modo elocuente el Sr. Teixeira.

Pero Gómez Villafranca — agrega — ha sido y es además un periodista experto, inteligente, hondo, enemigo de todos los despotismos, lo mismo de la plebe (no del pueblo) mal dirigida, que del otro despotismo ministerial ó parlamentario, que es, por su *multiplicidad*, más temible que la arbitrariedad de los Reyes de origen divino.

En este sentido quiero yo estudiar al historiador laureado; como también quiero que todos unan sus ruegos á los míos para que Villafranca baje de nuevo, con su pluma, como una espada, al estadio de la Prensa.

El hecho es innegable. Yo tengo fé en los destinos de la raza: porque Rusia será la fuerza y Alemania la filosofía é Inglaterra el dinero, pero nuestra raza es, al menos, la fantasía de Europa, la raza soñadora que sabe conquistar mundos para perderlos. Yo tengo fé en los destinos del pueblo español que un día en la guerra con Francia, contra el Consejo de los cultos, salvó su independencia, apesar de las cobardes abdicaciones de su propio Rey.

Pero también es cierto que el pueblo está al borde de un abismo, por culpa de falsos directores, fanáticos blancos y fanáticos rojos, que quieren la guerra civil ó el cataclismo convulsivo de una revolución.

Y este mal pide remedios heroicos — dice —; la labor científica sólo llega á los eruditos, y se necesita que la Prensa ilumine con luz difusa el entendimiento de muchos humildes.

A la Prensa debe venir Gómez Villafranca para ilustrarla y para dirigirla.

Porque la Prensa no será el cuarto poder, ni deberá derrocar gobiernos, como en la aurora de nuestras libertades públicas, en el siglo pasado; pero es insensato despreciar á esas hojas volanderas que entran en todos los hogares y son para muchos el único sustento espiritual.

Por eso yo deseo — en esto no llevo la voz de la Prensa, cuyos matices son muy diversos ni sé si adivino las ideas y sentimientos del historiador laureado —; expreso sólo mi propio modo de ser, mi sincero modo de pensar; que Gómez Villafranca diga á diario en la Prensa en relación á los problemas actuales de la política española: «te engaña quien dice que la escuela sin dogmatismos es una escuela contra Dios, porque negar á Dios es un dogmatismo al revés, el más odioso; en lo económico, es injusto el privilegio de los poderosos, se debe procurar el bienestar general, pero la igualdad absoluta no la predica ningún sincero que no adule á las muchedumbres y, el mismo Melquiades Alvarez ya

dijo que eso sería escribir la última palabra de la civilización en la historia; se equivocan los enemigos del ejército, porque hoy la ley no es la paz, sino la guerra, como reconoce el mismo Jaurés en Francia; nos engañan más infinitamente los que apelan á la guerra civil para impedir la tolerancia religiosa, porque esa tolerancia es compatible con los anhelos místicos del corazón, y con el amor á ese misterio que empezó en el caos que ha llegado á la armonía física de los mundos y que acabará en la armonía moral de los hombres.

Y terminó el Sr. Fernández Molina dirigiendo á los periodistas la siguiente invocación, palabras más ó menos:

Periodistas: huyamos del quietismo y de la revolución, con la cooperación de Gómez Villafranca, y procuremos con una evolución rápida, febril si se quiere, la implantación en España de las más audaces reivindicaciones de las democráticas civilizaciones modernas.

Exigencias de un deber, inexcusable por lo mismo que es puramente honorífico — empieza diciendo *D. Luis Bardají*— me fuerzan á levantar mi voz en este acto, no sólo de justo homenaje á Gómez Villafranca, cuyos méritos ha puesto de relieve en frases, como suyas, elocuentísimas, mi querido amigo el Sr. Teixeira, sino de confraternidad periodística. Y nunca como en la ocasión presente he deseado que mi palabra se plegase dócil á mi pensamiento y alcanzase ese grado de cálida vibración, que decía Fernández Molina, para que mi oración estuviese á tono con mi pensar y con mi sentir. Porque si en la expresión me gana cualquiera, no me aventaja nadie en entusiasmo por la prensa, ni en admiración por Gómez Villafranca.

Por una aparente paradoja, el acto de hoy no es solo de acatamiento á un glorioso pasado, es un saludo al porvenir que, por ser la esperanza, es alegre como la sonrisa de los niños. Y esta visión del futuro, cálida y luminosa, nos la dá un historiador, poniendo de relieve las virtudes de la raza.

Sobre la tumba del insigne Herculano se lee por único epitafio: «aquí yace un hombre que supo conquistar para la maestra del porvenir, la Historia, algunas importantes verdades».

De Gómez Villafranca puede decirse también que ha sabido conquistar para la historia algunas verdades. Y las ha conquistado, deduciéndolas de lo que forma la trama misma de la vida, del hecho mesurado, del detalle significativo, no reduciendo su libro á una biografía de hombres más ó menos ilustres, porque esto no es la Historia, sino poniendo de relieve toda la callada y eficaz labor de las multitudes que, diga lo que quiera Nietzsche, en su admiración por las grandes individualidades, son las realizadoras del progreso, pues los hombres ilustres no hacen sino reflejar, empujándolas muchas veces con sus pasiones, las grandes virtudes de los pueblos.

Del libro de Villafranca dedúcese, además, una lección de optimismo que quiero poner de relieve frente al pesimismo bien intencionado y generoso de mi estimado compañero D. Antonio Teixeira. Por grandes que sean nuestras presentes desdichas, por fuerte que sea el morbo de inmoralidad que nos corroe, el período presente no puede compararse, sino es para enaltecerle, con el tiempo vergonzoso de Carlos IV, en que la liviandad se asentaba en el mismo lecho de los reyes, y gobernaban la perfidia y la ineptitud. Y, sin embargo, de aquella podredumbre, que no afectaba á todo el cuerpo social, supo España levantarse limpia y enérgica, con la altivez de una nación que siempre sacó fuerzas de flaqueza, cuando atentaron extrañas codicias á su independencia.

Tal es mi fé en los destinos de la raza latina, y mejor diría de la raza hispana, que yo no creo, como decía Fernández Molina, en hermosísima frase, que España conquistase mundos para perderlos. Labor mas grande que de puro romanticismo, fué la suya. Los perdió como pierde una madre los hijos cuando la abandonan para constituir una familia. Como una madre abnegada y generosa, España, después de conquistarlos, nutrió los pueblos con la sangre suya, les dió su divino lenguaje, su portentoso genio, con las grandezas y defectos materiales, y cuando fueron aptos para vivir por sí, cuando ya no tenía más sacrificios que hacer por ellos, los entregó á la humanidad para que la sirvieran y para que siempre perdurase con la lengua divina del Qujote, esta sublime raza nuestra.

Justo es que á un hombre como Villafranca, que ha hecho con su libro patria y región, según la atinada frase de Teixeira, se le honre y se le festeje. Se ha honrado España entera al concederle un premio de la Academia de la Historia; Badajoz y Extremadura entera le honran hoy, asociándose, como siempre, al homenaje de la Patria; yo, al darle con el premio de Badajoz, mi enhorabuena sincera y entusiasta, estoy seguro de que este premio nuestro es agradecido por Gómez Villafranca, tanto, por lo menos, como el de la Academia de la Historia.

El Gobernador civil, Sr. Martínez del Rincón, que por si no eran suficientes las pruebas de afecto de nosotros conocidas que diera á Villafranca, había acudido á presidir el homenaje que en honor de aquel se hacía (ofreciéndole de este modo una más), puso final al acto entregando al virtuoso escritor festejado el premio de Badajoz, previas algunas palabras en las que se descubría una emoción tan honda como quizá no la sintiese en los campos de batalla el noble soldado que hoy rige nuestros destinos civiles y que puso al descubierto una generosidad de espíritu, una nobleza de sentimientos que el auditorio recibió con pruebas inequívocas de simpatía.

En la velada leyó también un notable discurso el director del *Noticiero de Cáceres*, D. Manuel Castillo, que por pertenecer al número de lo que de dichas fiestas debe guardarse si no lo copiamos hoy por falta de espacio, lo haremos en el número próximo, en unión de la respuesta escrita que á todos diera en la velada el Sr. Gómez Villafranca.

El acto resultó por demás brillante, hermoso en extremo; digno de la virtud y laboriosidad del hombre humilde á quien se festejaba; testimoniador acabado de la generosidad y nobleza del pueblo que lo concibe, que lo organiza y que lo ejecuta.

El Casino de Badajoz, siempre deferente, siempre atento con la prensa apenas tuvo noticia de que vendrían á nuestra capital para testimoniar su admiración á Gómez Villafranca, periodistas meritisimos de la provincia de Cáceres organizó en su honor una reunión de confianza, fiesta que estuvo muy concurrida y que con razón dice el periódico local de quien copiamos el extracto de los discursos, «que resultó tan brillante como resultan siempre los actos en que se manifiesta la mujer extremeña».

A la mañana del día siguiente al de la velada del Ateneo, muy de mañana, la prensa de ambas provincias visitó la Granja Instituto de Agricultura de que es director D. Eduardo Fernández Trevijano, el cual con el personal facultativo á sus órdenes, el Comisario regio D. Luis González Chacón y el ingeniero Jefe del servicio agronómico D. Juan Civantos, nos recibieron y obsequiaron á todos con la distinción y esplendidez en ellos peculiares.

Noticiosos los periodistas cacereños de que á poca distancia de Badajoz, en el precioso cercado de D. Benito Rincón, *Los Jazmines*, sufría desde hace meses los rigores de una penosa enfermedad el hermano de aquel y director de ARCHIVO EXTREMEÑO, expresaron su voluntad, significaron su deseo de saludarlo, trasladándose desde la Granja á dicha finca, donde se pasaron dos horas que hicieron por demás agradables las bondades del enfermo que con todos habló de la Señora de sus amores, de literatura y con él sus hermanos D. Benito, D. Julio y D. Juan y las distinguidas esposas de los dos primeros, D.^a Soledad Gil y D.^a María Agudo.

El banquete fué excelente nota de armonía que contribuyeron á hacer por todo extremo agradable con sus versos Cordero y Díaz Macías y con su palabra los Sres. Gimenez Cierva, Molina, Teixeira, Bardaji, Marín, González de Segovia, Villafranca, Rincón (D. Julio) y Castillo.

La despedida, la más brillante nota de fraternidad -- BALDUQUE.